



Conferencia “Los desafíos de la educación en la construcción de sociedades democráticas”

Lunes 22 de agosto de 2014

Expositor: Stephen Macedo, Ph.D. en Ciencia Política, Universidad de Princeton.

Presentación: Prof. María Catalina Nosiglia (Secretaria de Asuntos Académicos, UBA) y Dr. Daniel Ricci (Secretario General de ADUBA).

La conferencia del Dr. Macedo analiza, a partir de la situación política actual de los Estados Unidos, cuales son los desafíos que enfrenta la educación cívica frente al escaso interés que demuestran las personas por los asuntos políticos y públicos.

Macedo cita tres ejemplos, a modo de introducción, que ilustran la ignorancia de los votantes estadounidenses:

- Antes del 2004 la mitad de los habitantes pensaban que los iraquíes estaban entre los piratas del 11 de septiembre.
- En la cúspide de la guerra fría, los ciudadanos de Estados Unidos no sabía si Rusia pertenecía a la OTAN o no.
- El gobierno de George W. Bush impulsó un recorte a los impuestos federales y tuvo un apoyo de la población para la revocación del impuesto federal, que es similar al impuesto a la herencia, y que se aplicaba solamente a los que tienen propiedades de más de 1 millón de dólares. Dos tercios del público estadounidense parecía no entender que el factor más importante del impuesto federal era que solamente lo pagaba la gente muy rica.

Por otro lado, *“entre 1981 y 2001 creció la inequidad económica de acuerdo a la distribución del ingreso nacional. Las 13 mil familias más ricas del país quedaron con tantos ingresos como los 20 millones de las familias más pobres”,* siendo las causas del crecimiento de la inequidad la globalización y las políticas de gobierno, que



favorecieron a los sectores más ricos. Sin embargo, como lo ilustra el último ejemplo citado, los ciudadanos ordinarios no dan cuenta de estas situaciones.

En este contexto la tarea de la **educación cívica** es tratar de mejorar la habilidad y competencia cívica de los ciudadanos comunes para que se comprometan con la política y los asuntos públicos. *“Colectivamente, en tanto ciudadanos, tenemos un enorme poder; pero individualmente no soy más que un votante entre millones, entonces no tengo un incentivo muy importante o autointerés para informarme en asuntos cívicos, a diferencia de lo que sucede con las cosas que me afectan más inmediatamente como mi trabajo, mi familia, etc.”*, explica el especialista.

Todo esto cuestiona la democracia misma ya que el ideal democrático se basa en la representación de ciudadanos libres e iguales, que se gobiernan a sí mismos. Todos estos ideales son “muy nobles”, pero no se condicen con lo que acontece. Por ejemplo, la **concepción clásica de democracia deliberativa**, supone la participación ciudadana por parte de personas activas e informadas acerca del bien público. Los ciudadanos que votan deberían actuar como si fueran jueces que deciden un caso importante o, como plantea John Stuart Mill, como si el voto de cada uno fuera decisivo.

Los demócratas, que apoyan la democracia deliberativa, tienen como ideal el intercambio de razones sobre las características y ventajas de cuestiones públicas, lo que luego permitirá tomar decisiones. Esto es un ideal que resulta conocido y es así como imaginamos los momentos de esplendor de la democracia ateniense. Sin embargo, la comparación con Atenas no siempre es productiva, dado las características de la sociedad actual, más abarcativa y compleja, y si bien hay voto universal adulto, la ciudadanía es de medio tiempo ya que las personas deben realizar sus tareas cotidianas y la política ocupa un lugar inferior en la vida de la gente.

A continuación Macedo desarrolla tres modelos teóricos -propuestos desde la ciencia política estadounidense- que explican cómo funciona la democracia, realizando un paralelismo con la situación real y concreta que vivimos.

1) La concepción clásica de democracia: supone que el público debería formarse opiniones sobre los temas del momento, y cuando van a votar elegir al candidato, optan por el que mejor representa sus puntos de vista. Luego, los candidatos electos se reúnen para llevar adelante la voluntad popular, comprometiéndose con ella.



El problema de este modelo es que el público no presta la suficiente atención ni está altamente comprometido con los procesos electorales. Es decir, el problema es que el público carece de conocimientos básicos, no discrimina entre hechos y datos, ni entre slogans y propagandas políticas. No tiene un punto de vista claro de cada candidato, sino que tiene impresiones vagas fundadas en factores superficiales.

2) Voto retrospectivo: supone que los ciudadanos consideran como funcionaron en el pasado aquellos que están en el ejercicio del poder, y a partir de ello toman decisiones.

El modelo tiene un problema serio ya que los votantes tienen corta memoria, y cuando votan sólo recuerdan los últimos 3 o 6 meses antes de las elecciones. Además, los votantes no distinguen entre circunstancias en las que los poderes públicos no tienen responsabilidad y situaciones que son efectos políticos.

Pese a sus problemas, este modelo es el que funciona en EE.UU. Y ello se ve favorecido por el modelo 3.

3) El sistema bipartidista: dado que limita el número de opciones, simplifica el proceso de elección, ya que las opciones tienen identidades opuestas claramente constituidas. Pero si bien los ciudadanos se dan cuenta de las enormes diferencias entre los partidos, y en general la gente vota de acuerdo a sus intereses de clases, es peligrosa una lealtad excesiva al partidismo. Es allí donde la Educación Cívica cumple un rol muy importante para el desarrollo del pensamiento crítico.

Una de las críticas que se le hace a la democracia es que simplifica demasiado las cosas cuando en la realidad son más complejas. Se presentan problemas tales como que en el mismo partido se propone el aborto y bajar las tasas de impuesto, y esto puede generar enfrentamientos con el electorado si, por ejemplo, algunos están en contra del aborto pero a favor de la reducción impositiva.

A pesar de todo ello, para el especialista, sigue siendo mejor pertenecer a un partido. La lealtad a ellos es algo beneficioso, ya que los independientes se interesan muchos menos que los que pertenecen a los partidos.

En este contexto, y dado los problemas de inequidad creciente, para Macedo los republicanos siempre cuentan con más ventajas en el país, porque hay una división económica y de la "raza", que repercute en la percepción política y favorece a este partido.



En términos generales la clase y la “raza” definen las perspectivas de vida de los estadounidenses. Por ejemplo, la calidad de la escuela pública varía según el lugar de residencia dado que las comunidades están estructuradas por la diferencia de clases. Los ricos tienden a vivir más próximos entre sí y mandan a sus hijos a colegios locales. Los pobres viven en comunidades separadas caracterizadas por la concentración de la pobreza y otras desventajas, mientras que los colegios típicamente de blancos y ricos tienen más recursos y están más preparados.

Así mismo, los efectos de los pares ejercen una influencia en la calidad de la educación. La calidad de los colegios está determinada por los chicos que van, las oportunidades son muy desiguales entre las comunidades pobres y las comunidades ricas.

Frente a ello, ¿qué cosas que se pueden hacer para mejorar? *“Debemos hacer cambios pequeños y que ellos sumen el uno con el otro. En la Argentina y en Australia el voto obligatorio permite exigir a los funcionarios la accesibilidad popular y puede alentar a que la gente preste más atención a la política. En Estados Unidos deben reforzar las normas sociales para que la gente sienta la necesidad de votar”* puntualiza.

La gente está más propensa a participar cuando sus vecinos y/o amigos le piden que participen, esto debería ser impulsado en los colegios también. Ejemplifica con el intenso trabajo de emails y de distinto tipo de comunicaciones de Obama, y también reconoce la labor de Iglesia, Asociaciones y Clubes, en tanto que son grupos que movilizan a las personas.

Tomar clases de Educación Cívica, continua Macedo, ayuda al conocimiento de la realidad de la gente. Los colegios públicos tradicionales no son demasiado buenos con esto. Los estudiantes de colegios católicos obtienen mejores notas cuando le toman exámenes sobre conocimientos políticos y alientan a los chicos a que se orienten políticamente. Hay algunas pruebas, por ejemplo los programas de voluntarios llamados “Aprendizaje en Servicio” que ayudan a los chicos a una participación en su vida más adulta. Otras actividades educativas pueden ayudar a los jóvenes a participar en asuntos públicos, las escuelas difieren en el grado de participación. Los colegios católicos tienen una mayor incidencia con los alumnos en las actividades cívicas. También los estudiantes que asisten a colegios privados no católicos tienen buenos resultados en confianza cívica, o sea en la capacidad de involucrarse en políticas



UBA
Universidad de Buenos Aires



públicas. En ese sentido, los colegios privados en Estados Unidos parecen ser mejores en términos generales con respecto a los que pertenecen al Estado.

Cerrando su conferencia, Macedo señala algunos desafíos que enfrenta el sistema político de Estados Unidos. Destaca la situación de los presos: *“aquellos que fueron condenados por crímenes pueden ir a la cárcel, pagar sus crímenes pero quedan sin la posibilidad de poder votar el resto de su vida, excepto que el gobernador los autorice. Esto implica que muchos, sobre todo negros de origen africano, se queden sin votar por el resto de su vida”*.

Por último, señala que el poder del dinero en la política contribuye a corromper al sistema y los funcionarios tienen que dedicar mucho tiempo a juntar fondos. Por ello, para Macedo, es necesario que los gastos de campañas no sean solventados por las corporaciones, hay que eliminarlos porque corrompe aún más el sistema.